

CARTAS

DESDE LA MISIÓN

Sierra Leona (17)

Mis queridos amigos:

La verdad es que me daba un poquito de pereza retomar el blog después de mi viaje a España. Son muchas las anécdotas y sensaciones que quisiera compartir con vosotros, pero me temo que es imposible reflejar todo lo vivido en el papel.

Aterricé en la T4 del aeropuerto de Barajas, Madrid, con la sensación de haberme metido en una de esas naves que tanto nos gustaban de críos, y que nos transportaban en viajes fantásticos hacia el futuro. Limpieza, luz, agua... Y, también, el añorado café con leche con un croissant que me supo a gloria. Al llegar a nuestra casa en el Paseo de la Habana, tenía la sensación de estar atracando en puerto. Quien no haya vivido durante unos meses en la humedad del trópico nunca podrá entender lo que una toalla absolutamente seca significa para tu cuerpo. Mis hermanos recoletos, como siempre, amables y acogedores. Tengo ya las citas en la Clínica del Rosario, donde las Hermanas Guilzu son nuestros ángeles protectores. Todo está bien, bueno, las transaminasas posiblemente permanezcan crónicamente altas por la malaria. Los hongos que me inundan son marca «Tropicalis», y con una crema, en pocos días comienza a desaparecer el picor. De tanto arrascarme tenía zonas en carne viva.

En Valladolid me siento como en casa. No puedo añadir más, simplemente que, a pesar de sus múltiples ocupaciones, mis compañeros son admirables en su disponibilidad y me hacen sentir querido. Algunos de ellos, incluso cooperaron con su pequeño ingreso mensual en el pago de la matrícula escolar de algún chaval sierraleonés.

No pude disimular las lágrimas, ni volviéndome hacia la ventana, ante el gesto de uno de los alumnos:

-Padre, no puedo ir a Sierra Leona porque me operaron de un tumor en la cabeza, pero le he traído unas latas y unos cuadernos que he recogido entre los vecinos. ¿Puedo seguir recogiendo cosas para enviarle?

Y allí siguen, un grupo de chavales, ilusionados en un voluntariado misionero, compartiendo con los pobres un pedazo de sus vidas.

Por fin conocí al Dr. Gonzalo Crespo de Bucal, en Valladolid. También al Dr. Luis. Todo el personal es encantador. Me trata-

ron como si fuese un paciente de primera, y eso que el servicio fue absolutamente gratuito. Ojalá la vida me permita algún día devolverles algo de lo mucho que hicieron por mí.

En Lodosa pasé un rato muy agradable con la Corpus y su grupo La Esperanza. Me llenaron de pastas y de cariño. También de becas para que nuestros chavales puedan ir a la escuela.

No fueron pocos los kilómetros que recorrí solicitando ayuda para nuestro pueblo. La cosecha, gracias a la generosidad de los españoles, fue espléndida. El pueblo de Viana de Navarra, el de Cortes de Navarra, mis amigos Joaquín y Mari Carmen, Fernando Torres de Pamplona... cada uno de ellos se ofreció para financiar un pozo de agua. Jesús Aguirre, cura de Cortes, me presentó al «Super». Después de un rato de charla comprendí el por qué del sobrenombre: este tío es capaz de hacerte una lavadora solar con un par de cajas de cartón. Sería una bendición que se diese una vuelta por estas tierras para enseñarnos a administrar el sol, que de eso tenemos de sobra.

La decepción que sufrí cuando el Gobierno de Navarra no aceptó financiar RENACER (Escuela Profesional de Artes y Oficios), se esfumó gracias a un nuevo grupo de amigos de Madrid, encabezados por Inés de Asís y su esposo. Ellos se han ofrecido a hacerse cargo del proyecto.

En Santa Rita, de Madrid, disfruté y me emocioné en la misa de niños. Grano a grano, como las hormigas, van haciendo realidad nuestros pequeños y grandes sueños. Ahora fue una moto nueva. Mañana..., Dios dirá. Ellos siguen acarreando domingo tras domingo euros a la hucha de su Baffa.

Tomé el pulso a la actualidad española y aprendí todo lo que se debía aprender acerca de Consuelo Alcalá, Carmina Ordóñez, Lola Flores... También de la operación Malaya: quien no haya robado que tire la primera piedra, diría alguno de los encausados.

En Gran Hermano oí decir a dos chicas participantes algo así como que con lo mío hago lo que me da la gana. Y me dieron ganas de llamarles y decirles que no, que no puedo tirar la comida porque es mía, ni tampoco maltratar a mi perro porque es mío. Se comienza pegando al perro, y se termina matando a la mujer porque también era mía.

Fui testigo de la Semana Fantástica del Corte Inglés, donde una chaqueta de 280 euros la podías conseguir por la tontería de 150 euros. Total, el sueldo de medio año de algunos, no todos, de los habitantes de Sierra Leona. Pero si llegaste tarde a la Semana Fantástica, podías todavía engancharte a las gangas de Los 8 Días de Oro, también naturalmente, del Corte Inglés.

Pero, sobre todo, me quedo con el cariño de mis hermanas, Mari e Isa, y con los ratos compartidos con toda la familia. Y con el bocadillo en el descanso del partido de copa Osasuna-Peña Sport (gracias, Fernando). También con los pinchos, casi todos con premio, del bueno de Ramón, en Letyana. Y el apoyo incondicional de Joaquín y Mari Carmen. Y la comida con Antonio y su familia. En fin, que entre todos me regresasteis a

primera línea fortalecido en el cuerpo y, sobre todo, en el alma. Gracias, de corazón.

Lunes, 20 de noviembre del 2006

Vuelo muy temprano, a las 6:45 am, así que le toca darse un madrugón a mi buen amigo y representante Rodri. Esta vez el cuerpo va con menos susto adentro, incluso hacía días que me pedía regresar al trabajo en primera línea.

Pongo encima de la báscula las dos maletas: 51 kilos y medio. El de Brussels Airlines ni pestaña, así que viajo prácticamente con las manos libres. Tenía tanto sueño que me he muerto en el asiento nada más sentarme en él. Ni me enteré cuando dieron el desayuno. Y tampoco me dejaron la bandeja a un lado.

Llego a Bruselas a la hora prevista, lo que me permite pasar los tres controles de seguridad con tranquilidad. El camino hacia la Terminal B-5 también me es conocido, así que me sobra tiempo para tomarme un café antes del vuelo.

De nuevo predomina el color moreno. Salimos hacia Sierra Leona sin demoras. Esta vez me duermo con un ojo abierto para no perderme la comida. El viaje, sin contratiempos. Me desquito del desayuno pidiendo vino un par de veces.

Me asomo por la ventanilla para ver el Estrecho. Desde aquí arriba la distancia es insignificante, pero cuantas vidas ha costado ya el recorrerla. Se me acelera el pulso al sobrevolar el continente africano: tan cerca y tan lejos, que decían mis sobrinos.

Vamos a aterrizar y me voy al servicio para prepararme. Pongo los 20 mil euros en mis partes nobles. Espero que a nadie se le ocurra cachearme por esa zona. A la vista, unos billetes de 100 euros y unos cuantos miles de leones para pagar «el recibimiento» en moneda nacional.

Salimos todos bien abrigados a la escalerilla del avión. El calor me da un bofetón que casi me deja sentado. Creo que los dos primeros kilos de sobrepeso los dejé allí mismo, mientras cumplimentaba los trámites migratorios. Y comienza él vía crucis que todo visitante debe caminar si quiere entrar en este hermoso país.

Primera estación: migración.

-¿Para qué vienes a Sierra Leona?

-Soy misionero católico, ¿no lees en mi residencia?

-Sí, pero no tienes visa de reingreso.

-Mi residencia es múltiple y caduca hasta Diciembre.

-Sí, pero falta una firma.

-¿Y donde la consigo?

-Yo te firmo por 50 Euros.

Ya empezamos. Respiro profundo porque es inútil enojarte.

-Ok, firma y luego te pago, pero firma primero.

Segunda estación: esperando el helicóptero.

-Pasaporte.

-Aquí está, soy residente en Kamabai.

-¿Quién le ha puesto el sello y cuánto ha pagado?

-¡Ah!, ¿pero debía de pagar algo?
-Hay mucha corrupción, Padre, y debo velar por que todo vaya bien.

-Ya, ¿y cuanto me cuesta «el que todo vaya bien»?

-No le he pedido dinero.

-Entonces devuélveme el pasaporte.

-Es que usted ha cooperado con la corrupción y eso está penado.

-¿Y quién te ha dicho a ti que yo he pagado algo? Llama a un Jefe de la policía.

-¿Usted no sabe quién soy yo? Yo soy el Jefe.

-Tú tampoco sabes quien soy yo, así que escúchame bien. Si pierdo ese helicóptero por el que ya he pagado el pasaje, tú me vas a devolver el dinero de tu propio bolsillo. Y ahora espera un momento a que llame a Mustafa Kamara, y le explicas lo que está pasando. Estoy cansado, harto, y nunca soy estúpido dos veces en el mismo día.

-¿De qué conoce a Mustafa?

-No importa, espera que lo llame y le saludas.

Me dijo que no era necesario y me devolvió el pasaporte sin pagar un león más. El tal Mustafa es el Jefe de Policía de la División de la Zona Norte y buen conocido mío. Y me pareció este un buen momento para cobrarme todo el arroz que se me ha comido gratis.

Uno de los pasajeros, japonés, me dice:

-Well done (bien hecho)

-Sé dónde estoy, le contesto, y más vale que tú aprendas pronto.

Tercera estación: José Luis se encuentra con Casimiro.

Se pasa más miedo volando 15 minutos en los helicópteros de Paramount Chief Airlines que en las 6 horas de vuelo con Brussels Airlines. Nos han amontonado junto a las maletas y, a pesar de que las ventanillas van abiertas, nadie se anima a mirar hacia fuera.

Por fin, el reencuentro. Tenía ganas yo de pegarle un abrazo a Sang Wong, el coreano.

Nada más verme me suelta una de las pocas palabras que se sabe en español pero que desisto de escribirla porque no pasaría la censura de mi editor. Lo dejo, pues, en tres puntos suspensivos.

... ¡Por fin llegaste!

-¿Me extrañaste?

-¿Traes jamón y constitución?

Si alguien esperaba más efusividad, es que no conoce a Casimiro. Alguien debiera darle un curso intensivo de cómo exteriorizar la afectividad, pero en fin..., se que me quiere y que me extrañó, aunque no me lo diga.

Ha venido también Vicente. Me llevan a comer a un restaurante indochino nuevo para mí. Sospecho que Casimiro no es la primera vez que viene porque le hacen mil reverencias. La comida... Tampoco me importa mucho, porque todavía estoy paladeando los mil caprichos de la cocina mediterránea.

Me llevan a dormir a Solar, una nueva Guest House más cara que la Costa del Sol: 70\$ la nochecita, con mosquitos y cucarachas gratis. Y las cucarachas, tamaño carnicería. Salgo crucificado a picotazos y le pido a Dios que sean picaduras limpias. Como siempre, la solución en 7 o 10 días.

Ha venido Liza para que le entregase los regalos que le enviaron mis sobrinos. Saltaba de alegría con el bolso y las pinturas de maquillaje.

Martes, 21 de noviembre del 2006

Me ofrecen desayuno continental, pero todavía no se me hace el estómago al estado de la taza y prefiero ayunar. Tampoco me viene mal. Nos hemos comido, una bolsa de mazapanes seguro que tienen bastante más valor energético que el tal desayuno.

En la playa, esta vez si, hemos conseguido langostas para cocinarlas en Kamabai para la cena. Son grandes y baratas. Antes, el coreano nos da a Vicente y a mí una lección de «regateo». Deja las langostas a la mitad del precio al que se las querían vender. No ha cambiado nada.

Conduce Casimiro y viaje medio adormilado. Y digo medio, porque todo lo que tiene de buen negociante lo tiene de mal conductor.

En cuanto los pikines (niños) ven el Toyota corren gritando detrás de él: Grandpa. Está bien, voy a decirlo, un par de lagrimillas si que se me escaparon. Alguien les había dicho que ya no iba a regresar, y creo sinceramente que se alegran de verme.

La sobremesa interminable con mil anécdotas atropellándose en la boca. Queremos contar mil cosas al mismo tiempo. La cerveza y el jamón ayudan lo suyo a las confidencias. Estoy contento, estoy en casa... Incluso sonrío y digo hola a los four o'clock. Parece como si ellos también me estuviesen esperando. Dice el coreano que mandó limpiar mi habitación..., menos mal. Tendré que adaptarme de nuevo a ese sentido tan personal de la limpieza que tienen por aquí.

Miércoles, 22 de noviembre del 2006

Manuel, Vicente y Casimiro han salido muy temprano a Makeni al Sínodo Diocesano. A mí me han dejado descansar y organizar un poco la habitación. Muy pronto ha comenzado una procesión de visitas. Me dicen que he engordado y se ríen. Prometo ponerme a régimen y adelgazar pronto y se ríen también. No entienden que teniendo comida no se coma por culpa de los kilos. Ellos nunca tienen ese problema.

Medo se ha quedado sin habla con los regalos. Le cuesta, pero esta vez ha llorado a moco tendido. Al ver la mochila de Osasuna me ha dicho que la quería guardar para que le durase muchos años. Le he explicado que Javier prefiere que la rompa de tanto usarla, que si le ve con la del Barcelona se va a enojar.

-No Barcelona anymore (no más Barcelona), dice con los ojillos aún brillantes.

El libro de fotos lo ha visto despacito. A cada fotografía le daba un beso.

-Laura, Ana, Xavier...no paraba de pronunciar.

También yo me he emocionado traduciéndole la carta que le envió Javier.

Fatu miraba sorprendida el maletín de pinturas de maquillaje y el bolso.

-¿Y los tampones? Me pregunta Medo.

-Vienen en el bolso, le digo riendo.

¡Quien me iba a decir a mí hace unos meses que Medo se iba a interesar por esas cosas! Pero la verdad es que fue él quien me insistió por teléfono en que no me olvidase de traerlos.

Kuthaineh, el fritambo hembra, no para de olerme con curiosidad. Al ratito ha comenzado a lamerme y a ponerme la cabeza para que le arrascase. Me dicen que ya no toma leche, pero que pasa mucho tiempo en la misión. Está bien grande y me ha dado una alegría enorme el que me reconociese.

Ha sido un día bonito, un día de reencuentros y de retomar sensaciones dormidas. Poquito a poco van regresando a mi alma los pies descalzos y la cara sucia sonriente... Los juegos imaginativos y el petete. Las cosas en la cabeza, y no en las manos. Neneh y su nueva criatura Regina. Y Pa Sorie, nuestro velador, y su indescifrable Kriol. También parió Yeanoh, aquella chiquilla a la que el coreano convenció de no abortar. Y tenemos una cabra a punto de parir. Y las gallinas vuelven a poner huevos normales, chiquitos, caseros... Una de las cosas que me impresionó al llegar a España fue el ver el tamaño de los huevos. ¡Santo Dios!, las gallinas africanas necesitarían una cesarea para ponerlos.

Seray, la mamá de Ballay está esperando un nuevo retoño. Nacerá en Enero. Pa Bangura le pidió que dejase la casa, pero ella lloró a sus pies pidiéndole perdón. Y como Pa es un santo..., pues sigue dándole posada. El padre, bien gracias. Otra vida truncada, otro sueño roto... Hoy, Seray vende buñuelos para intentar sobrevivir, y ya no va a la escuela. Parirá otros tres o cuatro hijos más, y la dejarán. O tendrá que compartir marido con otra más joven.

Yo le doy de vez en cuando un poquito del dinero que el Hermano Alfredo me dio para ellas. Y espero que las oraciones del buen hermano, ayuden a paliar siquiera un poquito sus penas. Es la historia, nuestras pequeñas historias de cada día.

Me viene a la memoria la pregunta que tantas veces hice por las clases del San Agustín: ¿Por qué vosotros si, y aquellos no? Pero ahora, se la formulo al buen Dios al revés... ¿Por qué estos no y aquellos si, Dios mío?

Los mosquitos se están dando un festín con mi sangre enriquecida con productos mediterráneos. Supongo que todavía les costará tumbarme un par de meses y que podré pasar la Navidad sin contratiempos.

Jueves, 23 de noviembre del 2006

Hoy he asistido a las reuniones del Sínodo. Me ha dado gusto saludar a tanta gente que faena en el mismo barco: el Obispo

Biguzi, Pa Manso, P. Henry, P. Maca, P. Francis, P. Jorge, el mejicano, P. Chema Caballero..., en fin, un equipo que en términos futbolísticos podríamos llamar de Primera División.

Se están perfilando ya las conclusiones, y el trabajo es duro. Hay un mundo por construir. Contaros todo lo oído sería interminable.

Al P. Domingo, el del libro «Dios me quería vivo», le han destinado a una nueva misión en Fadugu. Me dice que en dos meses ha pescado dos malarias porque la casa no reúne condiciones. Lo veo pálido y cansado.

Tampoco uno de los mejicanos ha podido asistir a las reuniones por causa de la malaria. No es que me alegre, pero consuela un poco el saber que los Recoletos no tenemos la exclusividad del mosquito.

Me ha mandado un mensaje Rodri avisándome de que las dos cajas que dejé en Madrid llegaban hoy a Sierra Leona. ¡Caramba que rapidez!

Casimiro ha recibido una llamada de Corea comunicándole que su madre adoptiva estaba muy enferma y ha pedido permiso para ir a visitarla. Se ha regresado a Kamabai para hacer las maletas y poder salir el viernes temprano para Freetown.

Viernes, 24 de noviembre del 2006

Me ha pedido Casimiro que lo llevase a Makeni a las 5:30 de la mañana para irse en taxi a Freetown. Hemos hablado poco en el camino. Sabe que me duele que se vaya, pero entiendo que es importante para él despedirse de la mujer que lo crió como a un hijo.

Le he dado un abrazo y me he regresado a Kamabai antes de que me viese los ojos brillantes.

He vuelto a recoger a Manuel y a Vicente porque a las 8:30 de la mañana comenzamos las sesiones del Sínodo. Me dice Vicente que Casimiro se ha regresado a Makeni porque se había olvidado el dinero, el pasaporte y el ordenador en el Toyota. No me lo puedo creer. Como estará el coreano de afectado para que se deje el ordenador y la cartera.

El tema de hoy es Justicia y Paz. Se insiste en pagar el salario justo a todos los que trabajen para la misión, incluidos los veladores. Y facilitarles un día obligatorio de descanso semanal.

El P. Peter Mansaray, de Lungi, pregunta cómo puede pagar con los 200.000 leones que recibe de la Diócesis el salario justo de una cocinera y un velador, pagar el diesel del coche, y comprar la comida... Sin comentarios.

He ido a la oficina de correos para recoger un paquete que me llegó mientras estaba en España. Viene de New Jersey y no me puedo ni imaginar lo qué es, o quien me lo envía. Manuel y Vicente tienen tanta o más curiosidad que yo, así que me acompañan para retirarlo. Me piden que abra el paquete para revisarlo porque viene del extranjero. No salgo de mi asombro: alguien me ha enviado 5 kilos y 100 gramos de rosarios. Supongo que de alguna manera se habrá enterado de todos los que prometí rezar en mi cautiverio, y de cómo la deuda se me iba

haciendo cada vez mayor. Así que, ¡toma ya!, 5 kilos. Eso, dando por hecho que las medallas que añadió pesasen 100 gramos. Seguro que alguno de los que me conocen se sonreirá al leer esto, pero la verdad es que me hizo ilusión recibir el paquete.

Más tarde, en Kamabai, revisando la caja con cuidado, descubrí que el remitente era un buen amigo del P. Julio Espinosa. Mil gracias, amigo.

Les digo en un descanso a Chema Caballero y a Jorge que se vengán a cenar a Kamabai después de las reuniones, que tengo chorizo, salchichón, jamón..., y el mejor coñac del mundo, que diría mi amigo Antonio.

El caso es que han aceptado, nos hemos escapado de la oración final. ¡Mea culpa!, pero es que la dirigían las hermanas y, rezando, son como la misericordia del Señor: eternas. A las 7:00 de la tarde ya estábamos sentados a la mesa. Se ha unido al grupo el Hermano Bruno, italiano. Hemos disfrutado todos de lo lindo y le hemos dado un repaso total a la botella de Constitución.

Oye, les he dicho al ver la botella, que me vais a estropear el blog. Yo pensaba decir que nos fundimos la botella y me estáis dejando dos dedos.

Otro rato de sobremesa, y Constitución terminada. Quedamos en vernos con más frecuencia, pero todos sabemos que es muy difícil el poder repetir estos ratos de hermandad por la cantidad de trabajo que todos tenemos. Nos comprometemos a visitar a Chema en Madina en el mes de Enero.

Sábado, 25 de noviembre del 2006

Salimos temprano para Makeni, porque a las 7:30 de la mañana tenemos la misa de clausura del Sínodo.

Al obispo se le ve feliz. Debe estar orgulloso del trabajo que ha hecho por este pueblo y de cómo está dejando sentadas las bases para su sucesor. Aunque me pelee con él, lo admiro y respeto por su entrega sin medida.

La tarde en Kamabai ha sido tranquila. Continúan las visitas, sobre todo de los niños, para ver a Grandpa. Isah me dice que extraña a Laura y que le gustaría irse a vivir con ella. Decido darle una sorpresa a mi sobrina y le digo a Isah que me acompañe para llamar a Laura por teléfono.

Me entero entonces de que mi sobrina ha terminado por ser el hada madrina de Casimiro en Europa. Me imagino la conversación.

-Laura, Laura, soy Casimiro, Kamabai, eh? Llamar Augustinian Recollets of London for mí.

Y me imagino también la cara de sorpresa de Laura. Total, que al coreano se le hacía mucho el tiempo que debía esperar en el aeropuerto de Londres, antes de coger su conexión para Corea, y le pidió a mi sobrina que les dijese a los Agustinos Recoletos que fuesen a buscarlo. Y lo consiguió. Al día siguiente le llamó el P. Dennis dándole las gracias por su bondad y diciéndole que el coreano ya había llegado a su tierra. ¡Ver para

creer! Primero, la Hermana Concepción en la T4 de Barajas, y ahora esto.

Siento la casa un poquito más vacía. Cierto que tengo a Manuel y a Vicente, y que además son excelentes compañeros, pero el vivir 6 meses solo con el coreano hizo que nos acostumbrásemos el uno al otro. Supongo que como cualquier pareja. ¿Y ahora con quien me peleo?

Domingo, 26 de noviembre del 2006

He concelebrado la Misa con Vicente en el Santuario. Hacia la 1:30 de la tarde, salía con Medo para Freetown para pasar allí la noche y cruzar en el primer ferry a Lungi.

En Waterloo, vendemos 3 sacos de pimienta que Medo compró para hacer negocio. Si no le traigo yo los sacos, no saca ni para el transporte.

La ciudad estaba inundada de bandas estudiantiles y de desfiles. Pregunto, y me dicen que celebran el día de Acción de Gracias. Decido pasar la noche en Jays Guest house: hay los mismos mosquitos, menos cucarachas, y el precio es bastante más barato que la Guest Solar.

Medo y yo hacemos comida y cena en Roy Restaurant. Barracuda con patatas fritas, para variar. Intento dormir temprano, pero es inútil. Televisión a todo volumen y conversaciones interminables en la baranda. Salgo un momento a la calle a tomar el aire.

-Poto, poto (así nos llaman a los blancos), ¿estás triste? Yo te doy alegría por 20 dólares.

-¿Seguro? Mira que hay mucha gente que con más de 2 millones de dólares todavía la están buscando y no la encuentran.

Le invito a una Fanta de naranja, y me cuenta su historia..., o la de la vecina, ¡qué se yo! Casi todas las historias son iguales: pobreza, 3 hijos, abandono, hambre, prostitución para estudiar... Si no era cierta, al menos lo parecía, así que le regalé unos leones para la cena de sus hijos y se fue toda contenta. Y a mí me dibujó una sonrisa en la cara, a pesar de verla partir con tristeza. ¿Esta será la alegría?

Llamo a Medo y le recuerdo que debemos cruzar en el ferry de las 8:00, así que no podemos salir más tarde de las 7:00. Intento dormir otra vez con el arrullo de una horrible película nigeriana.

Lunes, 27 de noviembre del 2006

Hemos logrado cruzar en el primer ferry, y he pasado por la parroquia de Lungi para recoger al P. Peter Mansaray. Conoce a medio aeropuerto y seguro que nos es de gran utilidad.

Me sorprende gratamente cuando únicamente me piden 29 mil leones para sellarme los papeles. Iluso de mí, solo era el primer sello. Y en ese almacén había más sellos por abrir que en el libro del Apocalipsis. Aquí, si te dejas, te quedas en calzoncillos en un plis, plas. Y eso, aun viniendo acompañado del bueno del P. Peter.

Primero, no encuentran las cajas. Luego, las encuentran pero hay que esperar a alguien de aduanas para que las revise y

ponga otro sello. Paciencia, están todos ocupados. Por fin viene uno, abre la caja y saca una bolsa de castañas.

-¿Qué es esto?

¿Y cómo le traduzco a este tío castañas?, pienso yo.

-Algo así como nut, le digo.

-¿Droga?

-No, nut.

Y me como una enfrente de sus mismas narices.

Antes de que me haga abrir y probar todos los turrónes, le «unto» un poquito las manos.

Ahora falta el «big man» (hombre importante, que dicen ellos) para que apruebe el que no se pague impuestos por la mercancía. Es un moreno más grande que un armario de doble puerta. Resopla de calor porque el almacén es una autentica sauna. Me mira tres veces, luego a las cajas, y las firma sin más.

¿Ya?, pregunto a Peter.

-No, nos dice uno de sus parroquianos, ahora necesitamos la firma de un inspector que permita el que saquemos las cajas de aquí. Y están todos reunidos hasta la 1:30 de la tarde. Puedo mandar un mensaje a uno, pero tendrá que darle algo. Otra vez la burra al trigo.

¿Qué tienen las cajas?

-Material deportivo, medicinas, y un convertidor de energía solar.

-Todo lo eléctrico paga impuestos, el 5% de su valor. ¿Tiene factura de compra?

-No, es un regalo, y es de segunda mano.

-Vamos fuera y le explico, Padre.

Y me explica que por 50 mil leones, el material eléctrico puede convertirse en objetos personales (que no pagan impuestos). Me dice que es de Binkolo y que admira el trabajo de los misioneros, y que siempre que tenga algún problema lo busque a él. Supongo que lo dirá para que no se lleve la tajada otro inspector.

Hago cuentas. El subir sanas y salvas las dos cajas en el Toyota me ha costado, viaje de ida y vuelta en ferry incluido, 59 euros. No está mal del todo.

Esperamos una hora al ferry con un avispero de chiquillos pidiendo dinero por las ventanillas. Me tomo una coca-cola caliente, y aprovecho para llamar a Javier Uso a Madrid, y darle las gracias por enviarnos las cajas.

Logramos volver a Freetown en el ferry de las 2:00 de la tarde. El tráfico en la ciudad es siempre un caos, pero especialmente hoy. Nos cuesta llegar a Roy una eternidad. Invitamos a cenar a Liza y a Kadie para abonarles el dinero de la universidad. Liza prefiere que se lo ingresemos al día siguiente en la cuenta que la universidad tiene en el Commercial Bank para que los estudiantes paguen la matricula: no se fia de tener un millón trescientos mil leones en la casa.

Mientras cenamos, descubrimos la razón del colapso de tráfico en Freetown: al Príncipe Carlos de Inglaterra le ha dado por visitar la ciudad el mismo día que a mí. Y ahí estaba él, en la tele, todo sonrosado, saludando a los niños de las escue-

las, viendo danzas tribales, y tomando tónica. Eso si, nadie se podía acercar mínimamente a la zona en la que tan distinguidos visitantes eran agasajados, sin previa invitación y chequeo integral.

¡Dios salve a la Reina! Ya hubiese querido yo que me acompañase a visitar con la misma sonrisa beatífica a la gente de mis aldeas. Y que usase la linterna para ir a hacer pis. ¡Perdón!

Le doy una llamada sorpresa a Inés de Asís para agradecer su interés en que nuestros proyectos sigan adelante. Un día me dijo que sentía que Dios me había puesto en su camino. Yo diría lo contrario, pero en fin, ¿quien conoce los entresijos de Dios?

Martes, 28 de noviembre del 2006

Antes de salir para Kamabai compramos un refrigerador y un par de tambores que nos encargó Vicente. El conseguir dos simples cosas, te hace perder 3 horas por el centro de la ciudad, así de simple. Por eso salgo hacia la misión más tarde de lo previsto.

Manuel nos espera impaciente. Está deseando instalar el convertidor para que funcione la energía solar. Llevan ya dos meses teniendo que usar el generador. ¡Y se nota en la economía!

Funciona, gracias a Dios, y este pequeño milagro de la técnica me va a permitir poner al día el blog al no tener que depender de las dos horas nocturnas para escribir.

Miércoles, 29 de noviembre del 2006

Se me ocurrió comentar en la misa del domingo que ayudaríamos a pagar las registraciones en la escuela a los que realmente lo necesitasen, y ha comenzado una peregrinación de chavales solicitando ayuda. Traen una carta, te miran, y esperan a que la leas y les des la respuesta. Les digo que vamos a estudiar su caso en comunidad y que si realmente lo necesita, que no se preocupe.

Adama, me suplicaba llorando y le he acompañado a la escuela Secundaria para pagar la registración y que pudiese comenzar las clases al día siguiente. En el camino le he repetido mil veces que no podía desperdiciar esta oportunidad.

-No te preocupes, Grandpa, que ya puedo pensar como adulta.

Nos llegaron otros 300 sacos de arroz y hemos comenzado a repartirlos. Y así se nos ha pasado el día: Manuel repartiendo por las aldeas el arroz, y yo con estudiantes de arriba para abajo.

Cómo me gustaría que vieseis sus caras de felicidad cuando se dan cuenta de que solo deben preocuparse de estudiar. ¡Cuanto bien habéis hecho con poquito dinero!

Jueves, 30 de noviembre del 2006: San Andrés, fiesta en Kabosona

A pesar de encontrarse en mi zona, es la primera vez que voy a visitar la aldea y tengo curiosidad por conocer su gente.

Recojo a Félix en su casa de Kamathoro, aparco el Toyota, y comenzamos la caminata.

Félix está contento con sus zapatos nuevos y quiere estrenarlos hoy mismo. A mí me da un poco de miedo, porque me lo imagino subiendo la colina sin apretarle los dedos de los pies. Le aviso que como corra mucho se los quito. Se ríe.

-Don,t worry, Grandpa, small, small (no te preocupes, Grandpa, vamos despacito)

Ahora es cuando noto los excesos culinarios y las correrías por la calle Laurel de Logroño. ¡Qué manera de sudar! Gracias a Dios, el camino está seco y no hay que meter los pies en el agua.

Pasamos por Kamabala y aprovechamos para saludar al Chief Pa Saio Conteh, y recordarles que el 12 de Diciembre bautizaré a los catecúmenos en Kayonkro. Nos ofrecen mampa, pero solo mojo los labios por hacer aprecio. Félix se traga todo lo que le ponen, tanto líquido como sólido. Me da la sensación de que en nuestras correrías apostólicas llena la joroba de reservas para unos cuantos días.

El camino es un sube y baja que te va acalambrando las piernas. Hablo, naturalmente, de las mías, porque al bendito Félix no se le acalambra nada. No para de hablar ni cuando le digo que lo oigo como quien oye llover. Y es que no puedo desperdiciar ni un poquito de energía hablando. ¡Quién lo diría!, ¿verdad?

Llegamos a Kabosona y cumplimos con el rito sagrado de saludar primero al Chief Pa Sabarie. Es musulmán, pero está contento de que vaya a visitarlos. Dice que ha oído que soy generoso, y yo pienso para mis adentros que seguro que se presenta en la misa para ver si me saca algo.

Mientras Félix y Santiago, líder de la comunidad, organizan la procesión y la misa, me siento un rato a la sombra. En un momento me rodea un avispero de niños. Los más atrevidos me tocan la mano. Eso sí, si me muevo, corren del susto. Desde aquí oigo platicar a Felix con los líderes. Uno de ellos está tomando nota. Vaya, al menos alguien sabe escribir. Supongo que están preparando todo una agenda de actos en honor de San Andrés. Me hago a la idea de que la misa no va a durar menos de tres horas. Como tengo que celebrarla a intención de los difuntos de Viana, Navarra, puede que mande a más de la mitad al cielo de sopetón.

Después de la procesión, comienzan las actividades (todas las que me suponía..., y más).

Esto es nuevo, para mi sorpresa me da la bienvenida, en mi iglesia, el Pastor protestante. ¡Caramba con el ecumenismo! Me dedica frases muy bonitas, pero tranquilos que mi humildad no corre ningún peligro, porque supongo que se las dirá también al Iman musulmán cuando se preste la ocasión.

Después me da bienvenida el coro..., pero mejor os escribo la agenda, y ya está.

- 1) Bienvenida al Padre (Pastor protestante).
- 2) Canciones del coro.

- 3) Presentación de los visitantes (y no se olvidan de ninguno)
- 4) Presentación del Chief (a ver con qué me sale éste al final de la misa)
- 5) Presentación del líder cristiano.
- 6) Presentación de la Mamy Queen (líder femenino)
- 7) Presentación de Félix.
- 8) Presentación de la mujer de Félix.
- 9) Misa.
- 10) Historia de la iglesia de Kabosona.
- 11) Ofrendas de agradecimiento (esta vez un gallo, toronjas, y unos plátanos)
- 12) Peticiones (pozo, escuela..., todo) Hasta aquí, 2 horas, 50 minutos.
- 13) Comida (metían la mano con alegría en mi plato al menos 5 personas)

Después de la comida, a eso de las 2 de la tarde, bajo un sol abrasador, emprendíamos el regreso con la música de fondo del gallo regalado.

Me siento más tranquilo ya que me vacuné de nuevo contra la tifoidea poquito antes de mi regreso a Sierra Leona, así que estoy listo para tragarme lo que me pongan.

Manuel ya me estaba esperando porque le habían pedido llevar el set (equipo de música) a Kathanta. Resulta que allí también tienen como patrón a San Andrés. Mira por donde, dos de nuestras aldeas tienen como patrón el nombre de mi padre. La paliza que me he pegado hoy, a los dos, a mi padre y al santo, se la brindo.

Viernes, 1 de diciembre del 2006

He comenzado a inscribir a muchachos y muchachas en la Escuela Secundaria. Me escriben una carta explicando las razones por las que necesitan la ayuda y, después de valorarlas, elegimos las que creemos más urgentes.

Como me suponía, la noticia ha corrido como la pólvora, y una procesión interminable de muchachos vienen a la Misión con la carta en la mano. ¡Qué curioso!, todas comienzan igual: Querido Padre Houselouize (no hay nadie que escriba mi nombre correctamente), me da una alegría inmensa el poder escribirle... Yo simplemente sonrío y les pregunto que si les da tanta alegría por qué no me habían escrito antes.

Sábado, 2 de diciembre del 2006

Esto es una locura, pero bendita locura. Me han vuelto loco durante 4 horas comprando uniformes y zapatos en Makeni. Os lo dije una vez: me toca disfrutar en primera línea de todas las sonrisas, la alegría, la ilusión..., que despertáis con vuestra generosidad. Es por eso por lo que me considero un privilegiado.

He hablado con Juan Luis y me ha comentado que iba a reunirse con el grupo de apoyo que su hermana y unas amigas han formado. Es difícil transmitir por teléfono la fuerza y la seguri-

dad que nos da el saber que hay gente empujando en retaguardia. Uno siente que no está solo. Y no es poco.

Ha vuelto el hongo «tropicalis». Se ve que ahora que está en su terreno tiene menos miedo de asomarse. Eso si, esta vez estoy bien armado con la pomada Zalaín que me recetó la dermatóloga.

Domingo, 3 de diciembre del 2006: San Francisco Javier.

Que día tan especial para un navarrico que se precie de serlo. Y mira por donde, una de las aldeas de la zona que atiende el coreano tiene a San Francisco Javier como patrón. Y como el coreano anda por su tierra, pues a mí que me ha tocado ir a honrar al santo a Kamayeh.

Me han acompañado Medo y Desmond, dos cazadores de pro que tenían toda la intención de proveerse de carne de mono para varios días. Dicen que hay muchos por la zona. Me han recibido con simpatía a pesar de no conocerme. La agenda de la misa no os la repito porque es calcada a la de Kabosona y no se trata aquí de cansaros.

En las presentaciones me llamó la atención que el director del coro presentase a sus dos mujeres. Las dos son muy jóvenes, han parido 3 hijos cada una, y cantan en el coro. Le pregunto que para qué se casó con dos muchachas, y me dice que las necesita para trabajar en la finca. ¡Vaya por Dios! Luego, en un aparte, platico un ratito con cada una de ellas y les pregunto si no están celosas la una de la otra. Me dicen que un poco si. Tengo curiosidad por ver cómo organizan su vida de pareja, y me dicen que están con él tres días seguidos cada una. Ingenualmente, me imagino que, por lógica bíblica, el séptimo día toca descanso. Y digo ingenualmente, porque el marido se encarga de aclararme que va todo seguido, que de descansos, nada. Y que cuando una queda embarazada, no la toca hasta que tiene el niño. Sin comentarios otra vez.

Para comer, arroz con carne y mampa. Medo y Desmon han compartido la comida y me dicen que no han cazado nada. Les comento riendo que entonces no voy a tener oportunidad de probar el mono.

-Grandpa, ¿qué crees que te estás comiendo ahora?, me dice el traductor.

- ¡Dios santo!, no me digáis que la carne es de mono.

Y la carne, si era de mono. Lo que pasa es que le ponen tanta pimienta, que si alguien me preguntase a qué sabe el mono no sabría ni qué contestarle. Eso si, el bendito animal se ha pasado toda la noche columpiándose de rama en rama en mi estómago. Y poniéndome en cuclillas cada hora. ¡Menuda diarrea morrocotuda he agarrado!

He prometido hacerles pronto otra visita, pero he insistido en que no hacía falta que preparasen almuerzo. A ver si voy a terminar yo y no Medo con todos los monos de la zona.

Por la noche, el milagro del Santo Patrón de Navarra: Zaragoza 1, Osasuna 2. Y lo pudimos disfrutar en directo y a todo color gracias al S-7 Sport Channel.

Martes, 5 de diciembre del 2006

Si seré despistado. No me he dado cuenta de que era el día de la Orden hasta que he terminado la misa. Aquí uno pierde la noción del tiempo y del espacio. Eso sí, para postre, mazapanes con pacharán. Pero antes, espárragos, sardinas, calamares... El Hermano Alfredo, siempre ejerciendo de madre, se encargó de rellenar los huecos de la caja de camisetas con diferentes latas, con turrón, con castañas...

Sí, castañas de primera calidad, como las de la castañera de la esquina del Monasterio de la Oliva de Pamplona. Quien me iba a decir a mí que aquí, en Massaramankay, con un calor de aquí te espero, me iba a comer un capazo de castañas asadas con Medo y compañía. A este musulmán le gusta todo lo que me gusta a mí.

Miércoles, 6 de diciembre del 2006

Sabía, porque me lo habían contado, que Manuel Lipardo era sencillo y muy discreto, pero tanto... Resulta que me dice Vicente, por la noche, que es el cumpleaños de nuestro Superior. Casi los mato a los dos. ¿Y para qué queremos el chorizo, el turrón y el pacharán, sino para honrar a nuestros legítimos superiores?, les pregunto. Dicho y hecho. Tarde, pero tuvimos una celebración familiar como Dios y nuestras Constituciones mandan, o deberían mandar. Faltaría más.

Jueves, 7 de diciembre del 2006

Se me están agotando las becas y sigo recibiendo infinidad de cartas con las mismas, o parecidas historias. Es difícil decirse por una persona en concreto entre tanta miseria. Me dejo llevar por el instinto intentando adivinar las necesidades más urgentes. Para ellos todo se reduce a la suerte de ser elegidos o no. Supongo que a la misma suerte que decidió que naciesen aquí, en Sierra Leona, y no en Europa, por ejemplo. Os puedo asegurar que no es nada fácil repartir pedacitos de esperanza, viendo al mismo tiempo los ojos tristes de los que se van sin ser aceptada su solicitud de beca. Se sientan delante de la puerta de la casa y no se cansan de esperar. Y a mí, se me parte el alma diciendo no, y me encierro en mi habitación para no verlos.

Me han llamado por la tarde para inaugurar oficialmente los entrenamientos del equipo Massaramankay-Osasuna. Allí estaba el Chief, y Pa Bangura para ser testigos del acto. A mí me querían como ojeador de talentos. Teníais que haber visto la seriedad con la que toda la juventud y chiquillería del lugar realizaban los ejercicios de calentamiento. Descalzos, naturalmente. Después, el partidillo titulares contra reservas para preparar el partido oficial del Domingo contra Kathanta. Ese día estrenaremos las camisetas de Osasuna.

A propósito de las camisetas, me da un poco de pena, pero tengo que decirlo. Se que no puedo exigir las camisetas del año, y que bastante favor me hicieron con regalarme las de la Liga pasada, pero se me hace que, en cierta forma, también aprovecharon para limpiar la bodega. Debéis de entender que

aquí también se juega con árbitros que sacan tarjetas amarilla y roja. Y qué va a pensar el colegiado de turno cuando vea en el campo 4 Gorkas García, 5 Riveros, 2 Ivan Rosado, algún que otro Pinheiro. Y es que no puedo completar ni un equipo con camisetas diferentes. Ahora, resulta que todos se han hecho hinchas de Osasuna y me preguntan cuando lo televisan para ir a verlo. Y yo sacando excusas, porque no tengo ni una sola de las camisetas de los jugadores actuales. No tenemos ni a Puñal, ni a Ricardo, ni a Flaño, ni a Milosevic, ni a Cruchaga, ni a Webó... A ningún titular, vamos. ¡Y les gusta identificarse con ellos!

Nos sigue doliendo, y lo digo con todo el respeto que me merece la Fundación de Osasuna, darles algo de primera a los pobres. Pero no os preocupéis, el que está un poquito decepcionado soy yo, ellos, como siempre, están tan felices y contentos con el regalo.

Ah, las camisetas del Barcelona que recibió mi amigo Chema Caballero, sí estaban completas y con los jugadores del momento. También recibió la indumentaria completa del Español y del Real Madrid. Un poco de envidia si que me da, tengo que reconocerlo.

Al final, todos me rodearon pidiéndome la opinión del partidillo. La verdad es que no veo todavía a ninguno con posibilidades de dar el salto a la Liga española, pero lo que no les falta es pasión y coraje para defender la camiseta. De esa pasión por los colores, sí que podrían aprender un poquito allí, al otro lado del Estrecho.

Sellay, una criatura de preescolar ha venido a verme. Me dice su madre que le ha puesto dolor de cabeza de tanto repetirle que quería ver a Grandpa. ¿Y sabéis por qué? Porque me los meriendo a piropos y a abrazos, y estos niños tienen un hambre infinita de cariño.

Viernes, 8 de diciembre del 2006

He salido tempranito para Lunsar para asistir a la ordenación sacerdotal de Michael Musa Kabia. La Misa ha batido el récord de duración de todas a las que había asistido hasta el momento: 3 horas y media enteritas. Lo mismo que una eliminatoria de fútbol en la Copa de Europa. Y al decir eliminatoria me refiero al partido de ida, al de vuelta, y a la posible prórroga. ¡Y sin bocadillo en el descanso! Tengo que ser sincero y decir que, a pesar de dar un par de cabezadillas, no me he aburrido en absoluto.

Ha sido especialmente emocionante el momento en el que el Obispo Biguzzi se ha arrodillado delante del nuevo sacerdote y le ha pedido su bendición. A mi se me ha puesto un nudo en la garganta y la piel chinita.

He saludado al Hermano de San Juan de Dios Manuel Viejo. Aca-baba de regresar de España a donde tuvo que salir por causa de una tuberculosis. Está mejor, aunque sigue un poquillo pachucho. El Padre Natalio, javeriano, aquel que fue provincial y ahora anda correteando aldeas, ha aprovechado la ocasión para pasar consulta fotográfica. Os lo explico porque me ha resul-

tado curioso el invento. Natalio toma fotografías con la cámara digital, y se las trae a Manuel para que realice una primera valoración. Lo de hoy era una especie de tumor exterior gigante en la cabeza de un muchacho. Me ha sorprendido tan original forma de buscar un diagnóstico, y seguro que lo imitaré más de una vez.

Manuel se ha ido con la moto a Kayonkro, y Vicente en el coche de San Fernando, un rato a pie y otro andando, a celebrar la fiesta patronal de Kassassie I. Supongo que después de tanta caminata no le va a quedar más remedio que ponerse a aprender a conducir.

Domingo, 10 de diciembre del 2006

He celebrado la misa en Kamankay y les he propuesto reponer la bomba del pozo que nos robaron si ellos se encargan de asegurar la zona. Han aceptado encantados el trato.

Por la tarde, han venido unos cuantos jóvenes a pedirme disculpas por los antiguos problemas que se ocasionaron con el robo de nuestra bodega. Dicen que se sienten tristes porque no les saludo como antes y no me sienten cercano. Les he explicado lo difícil que fueron para mí esos días: solo, enfermo, y desconfiando de todo el mundo. Incluso pensé en renunciar y en marcharme del país, les he dicho. En fin, hemos limado asperezas y espero que el pasado nos haya enseñado algo a todos.

Más tarde, el estreno oficial de las camisetas de Osasuna con foto para la posteridad. La gente estaba contenta, y se que esta noche más de uno de los chavales soñará con un fichaje millonario de un club europeo. A ninguno de ellos les importaría vivir en carne propia aquello que un día oí al bueno de Etoo, jugador del Barcelona: «voy a correr como un negro para poder vivir como un blanco». Por ahora, no les queda otra que soñar, trabajar como negros..., y seguir viviendo en la miseria.

Ha llegado Félix sudando. Se le ha estallado la rueda de la bicicleta y se ha pegado una paliza para traerme la agenda de la fiesta del 12 de Diciembre en Kayonkro. Le he acompañado a recoger la bicicleta que había escondido en el bosque, y lo he dejado en su casa, en Kamathodo. Y todo por compartir conmigo una agenda que es igualita a la de Kabosona, a la de Kama-yeh...y a la del resto de las aldeas. Pero para ellos su fiesta es un día muy especial y nos quieren a su lado.

Siguen llegando cartas que te obligan a mirar para otro lado para no volverte loco pensando en ellas. Kuthaine lleva tres días sin aparecer por casa y me tiene triste. Temo que el fuego le haya atrapado en el bosque. Tampoco sabemos nada de Casimiro, buena señal porque el coreano solo respira cuando necesita algo.

Lunes, 11 de diciembre del 2006

Ya se me había olvidado a mi lo de andar de aquí para allá con los trabajadores a cuestas. Los he llevado a Kanikay para terminar la escuela. Ya solo falta pintarla y los pupitres. De paso, me he dado una buena agarrada con el Chief por no haber

cumplido en absoluto su compromiso. Primera y última, amigo mío, le he dicho.

Todavía siguen llegando cartas solicitando una beca. Y por si tenía pocas, me escribe Pa Bangura pidiéndome que ayude a los maestros, que construyamos la Escuela de Bumbandain, y la Escuela de Kamayusufu, y el Preescolar de Kamabai... Por pedir que no quede.

Me han avisado de que en una de las aldeas de mi zona, en Kamangbangbanranthan, un cazador ha matado a un hombre de un disparo. Se movió algo entre la maleza y, sin pararse a averiguar qué era, disparó. En tres días celebraban su fiesta, pero creo que no les han quedado muchas ganas de celebraciones.

He recibido un texto del coreano, ¡por fin!

-José, estoy en Filipinas. Posiblemente el 22 de diciembre, a Corea. Posiblemente el 22 de Enero a España. Posiblemente el 10 de Febrero, a Freetown.

Todo un cúmulo de posibilidades, pero ni una palabra más cariñosa que otra. Dejaría de ser él.

Martes, 12 de diciembre del 2006: Nuestra Señora de Guadalupe.

¡Virgen Santa!, y nunca mejor dicho, la que me tenía montada Félix en Kayonkro. Estoy contento porque, a diferencia del año pasado, el mosquito me ha respetado por ahora y me siento como un toro.

Hemos comenzado las celebraciones en honor de la Virgen con una procesión alrededor de todo el pueblo. Después, nos hemos encaminado hacia el río y allí he bautizado a los 14 catecúmenos. Y como por aquí la liturgia es muy flexible, pues me he guardado los oes para ponérselos más cómodamente en la misa.

Le pregunto a Mary, una de las que he bautizado, por qué está tan contenta, y la chiquilla me contesta que porque ahora somos familia.

-Ven aquí, ¿cómo podemos ser familia tú y yo? Mira nuestra piel, es totalmente diferente.

-Somos hermanos porque tenemos el mismo padre: Papa God, me dice ella.

Se ríe, y se queda tan ancha después de darme tan hermosa lección de teleología. El pueblo le aplaude y yo también.

La gente estaba especialmente contenta y no ha parado de bailar y de cantar. He usado la estola que me regaló Rose, de Little Flower, y les he enseñado cómo era la Virgen Morenita a la que estábamos venerando. Les he prometido conseguir un cuadro para ponerlo en la Iglesia.

Han acudido representantes de Kadagbana II, y de Kamabala..., incluso algunos se han animado desde Kabaka-Karathon (15 kilómetros). Arroz y plassas para todos, con bien de pimienta y con unos pedacitos de pollo en mi bandeja. Y mampa, el que te quisieses tomar. El calor apretaba lo suyo y he terminado empapado.

Después del almuerzo, me he ido a recoger «el set» (el equipo de sonido) a Kamasikie. En el camino de regreso me he topado con Yeabu, volvía caminando desde la Escuela Secundaria de Kamabai. Vive en Kamathoro con la familia de Félix y todos los

días debe caminar 4 horas, entre ida y vuelta, para asistir a clases. Se ha comido en un santiamén un manojito de plátanos que me habían regalado. La pobre chiquilla volvía hambrienta. Le he prometido ayudarle a pagar los estudios y se ha puesto feliz.

Al llegar con el equipo de sonido toda la aldea ha estallado en risas y gritos de alegría: adoran el baile, y no son muchas las ocasiones en las que pueden divertirse.

Antes del baile, su otra pasión: el fútbol. Además, estrenaban un balón oficial que me regaló Román en Valladolid. La aldea se ha poblado de chicas guapas, vestidas de mil colores y maquilladas con esas arcillas naturales que consiguen ellas. Los chavales comienzan a rondarlas como abejorros.

Soy feliz en Kamathoro, realmente me siento vivo y feliz. Esta gente te toca la mano y parece que te está tocando el corazón.

¡Felicidades, Virgen Morenita de Guadalupe!

Mañana muy temprano salgo para Freetown a comprar alguna cosa que necesitamos, y os enviaré estas notas. Recibid con ellas un abrazo inmenso y el deseo de que en estas navidades el Niño Dios nos haga un poquito más hermanos, aunque tengamos la piel diferente.

Y para el nuevo año podríamos ponernos todos de tarea la canción que mi amigo Santi Angulo, el Palomas, me cantó con sus chavales del San Agustín:

Se puede escribir, se puede cantar,
se puede parir, se puede inventar,
se puede rezar, se puede estudiar,
se puede hablar, se puede amar...,
pero no se puede dejar las cosas como están.

Seguro que con si empujamos juntos y en la misma dirección, no lograremos cambiar el próximo informe de UNICEF. Sierra Leona continuará siendo el lugar más desafortunado para nacer, pero al menos habremos cambiado la vida y hecho realidad los sueños de un buen puñado de personas. ¡Que así sea!